

LA GUERRA DEL PACIFICO EN LA HISTORIOGRAFIA BOLIVIANA RECIENTE Percy Cayo Córdova

Difícil reto, ardua tarea frente a insuperables deficiencias, la de presentar algunas notas sobre la Historiografía boliviana del conflicto que hace un siglo enfrentara a peruanos, chilenos y bolivianos en la denominada guerra del Pacífico.

Quienquiera haya querido acercarse a los temas de historia de los países latinoamericanos, o más cercanamente a alguno de los países limítrofes, habrá podido constatar la absoluta ausencia en nuestras bibliotecas de textos que nos permitan ilustrarnos sobre ellas. Queremos llamar la atención sobre este hecho que explicará o justificará —junto con nuestras claras limitaciones— la deficiencias que el lector podrá encontrar en estas páginas. Es indispensable que se tome conciencia de la necesidad de tener a mano los libros de Historia de —por lo menos— los países vecinos, pues esa será una de las maneras ciertas de aproximarnos al conocimiento de nuestra propia Historia.

65

Entre nosotros esta ausencia es clamorosa. Junto a la carencia de bibliografía en nuestros principales repositorios —por ejemplo la Biblioteca Nacional—, las enormes trabas que se han impuesto a quienes han querido mantener una cierta importación de libros, terminaron por desanimarlos de sus esfuerzos; así la penosa —vergonzosa habría que decir— desidia oficial en los últimos años por la cultura, nos ha privado de tener a mano una mayor información que la que ahora podemos ofrecer. La absoluta incoherencia entre las declaraciones oficiales y la realidad que se puede constatar en cada momento, podría expresar mejor lo que venimos diciendo; trascribimos como ejemplo el art. 7 del Cap. II del Convenio “Andrés Bello”, de Integración

Educativa, Científica y Cultural de los Países de la Región Andina:

“Las Altas Partes Contratantes acuerdan: Crear en las bibliotecas nacionales y en las de los principales establecimientos educativos de los países signatarios, secciones bibliográficas de cada uno de los otros países”

Este acuerdo fue firmado el 31 de enero de 1970, hace una década. Sobran comentarios.

* * *

Impreso en 1977, se podría decir que con el libro de Fernando Cajías de la Vega, *La Provincia de Atacama (1825-1842)* (1) se inició la publicación de libros bolivianos que apuntaban a una mejor y renovada visión para enfrentar el centenario de la guerra. Se enmarcaba también el texto de Cajías dentro de toda la política reivindicacionista boliviana.

66

Cuatro son los capítulos en que Cajías nos presenta los resultados de sus pacientes y valiosas investigaciones: Antecedentes Precolombinos y Coloniales, La posesión de Atacama y la Habilitación del puerto de Cobija entre 1825 y 1842; Situación Política de la Provincia y otros Acontecimientos entre 1825 y 1842; y, la Situación Económico-Social en Atacama entre 1825 y 1842.

De la mención hecha a los títulos de los capítulos, se nota que el primero escapa a los límites cronológicos de la obra. En verdad estudia allí Cajías el litoral Atacamaño en dos momentos: Epoca Precolombina y Epoca Colonial. En la brevedad con que Cajías revisa ambos temas, en especial el primero, resume y difunde los mejores argumentos —en especial de la arqueología— que manifiestan las vinculaciones “de la zona de Atacama y de la costa en cuestión respecto a la zona altiplánica, en la época precolombina”; sustenta Cajías fundamentalmente sus aserciones en los trabajos arqueológicos de Carlos Ponce Sanjinés que entre 95 lugares que adjudica a Tiwanacu (sic), siete están ubicados en el actual norte chileno. Relieva particular-

mente la comprobación de la expansión de Tiwanacu “hacia el Pacífico y hacia la provincia de Atacama”; sobresalen las comprobaciones filológicas, señalando toponimias quechuas orográficas, hidrográficas, de pueblos, etc.

En el subcapítulo dedicado a la Epoca Colonial, Cajías demuestra cómo “en los siglos XVI y XVII, Charcas tenía su título sobre la costa y la provincia de Atacama” no siendo esto una mera declaración legal, sino una “posesión efectiva”. Apoyándose en documentación de primer orden y en la valiosa investigación de Juan Siles Guevara, joven diplomático e historiador (2), refuta las peculiares interpretaciones que dan a los textos coloniales historiadores chilenos como Jaime Eyzaguirre (3).

En los siguientes capítulos, Cajías traza magistralmente la vida de esta región desde los puntos más diversos: la administración de justicia, la policía, la religión, la salud, la educación, la vida política, económica y social de la zona. El estudio de la minería, como el de la agricultura —aunque escasa— la ganadería, la caza, la pesca, etc. nos presentan una clarísima e innegable presencia boliviana en toda esa región. Sobresalen en la exposición los intentos del presidente Santa Cruz por establecer postas entre Cobija y los caminos a Potosí y Oruro para estrechar las relaciones entre las zonas altas y el litoral. Estimulando estos esfuerzos concederá privilegios y entregará tierras a quienes emprendieran estas labores. No deja de reconocer Cajías que a pesar de estímulos, concesiones y energías, esta empresa no logró sus objetivos, lo que constituía una verdadera “tragedia nacional porque pese a todo el esfuerzo no se llegaba a consolidar la comunicación ordinaria con el Puerto”.

Un Censo de 1828, que Cajías reproduce, nos muestra lo precaria que fue siempre la población boliviana en Cobija o Puerto Lamar; sin “contar a los indígenas que ... estaban dedicados a la pesca”, arrojaba esa estadística: 43 personas de los cuales 16 eran españoles, 8 peruanos, 5 piqueños (de Pica), 4 bolivianos y 4 argentinos, 2 chilenos y 2 portugueses, 1 italiano y 1 colombiano.

Ya desde antes el gobierno boliviano venía estimulando la inmigración extranjera, especialmente de comerciantes; en los días de don Andrés de Santa Cruz, paradójicamente, se fomentó la inmigración chilena, la que se vió favorecida por la anarquía que entonces vivía ese país en los inicios de la década de 1830.

Tal vez el libro de mayor envergadura que haya salido de las imprentas bolivianas, centrado en el tema de la guerra centenaria, corresponde a Roberto Querejazu Calvo: *Guano, Salitre, Sangre*, subtítulo *Historia de la Guerra de Pacífico* (4).

De Querejazu Calvo, conocíamos con anterioridad *Masamaclay* (5) reputada como la mejor obra histórica sobre la Guerra del Chaco (6). Werner Guttentag T., principal animador de las ediciones los Amigos del Libro nos dice sobre ella: “He aquí el libro que más falta hacía en la historiografía boliviana”; tal vez le acompaña la razón.

68

Guano, Salitre, Sangre, escrito con seguridad y marcado espíritu de objetividad, gana al lector a lo largo de todo el relato. Nos adentra en los hombres —Melgarejo y Daza, Prado y Piérola, Pinto y Baquedano— por citar a algunos de los protagonistas de los tres países— y en los acontecimientos: negociaciones diplomáticas, marchas militares y anécdotas tantas veces presentes en esos aciagos días, que terminan por dar razón al autor cuando culminando el Prólogo del libro que comentamos afirma: “La historia que sigue parecerá un cuento extraño, pero es verídico. Es que como Lord Byron lo expresó: A veces la verdad es más extraña que la ficción”.

Amerita el trabajo de Querejazu Calvo, el manejo de importantes fuentes bibliográficas y manuscritas. Confiesa el autor haber realizado una búsqueda “de más de seis años en archivos nacionales y extranjeros”. Sin duda su bagaje documental mayor proviene de los propios repositorios bolivianos. Hay abundancia de textos chilenos en la bibliografía y consiguientemente en el relato; resalta la escasez de fuentes peruanas. Debemos mencionar, más allá

de la evidente posición de quien estas líneas escribe, que se puede comprobar en el texto las contadas menciones que se hacen a autores peruanos. Pocas son las obras nuestras que aparecen en la Bibliografía que presenta el autor. Ciertamente que dentro de una perspectiva mayor, la presencia de abundantes citas y autores chilenos es explicable también por que —bien lo sabemos— frente al tema, ha sido la historiografía chilena la que más ha producido. De todos modos —lo hemos podido confirmar en La Paz y en Santiago— la presencia de una bibliografía peruana al acceso de estudiosos más allá de nuestras fronteras resulta casi de carácter exótico.

Avala el trabajo, y constituye un valioso aporte dentro de él, la utilización de fuentes inéditas en temas de sustantivo interés; así podemos citar los documentos que ha podido conocer el autor en Londres, vinculados a la Compañía de Salitres y Ferrocarril de Antofagasta; ofrece especial interés *Private Papers and Correspondence in connection with Melbourne Clark Co. and Antofagasta Nitrate and Railway Co. 1873 to 1875*; asimismo la correspondencia de los años previos al conflicto, siempre vinculada al negocio salitrero; en este aspecto los aportes del texto de Querejazu son muy útiles (7).

69

Así, el capítulo IX, —Impuestos al Salitre— en el que incluso se transcriben completas cuatro cartas vinculadas al tema, resulta muy interesante, dentro de varios otros también muy sugerentes.

Son temas que resaltan en el libro de Querejazu, la precariedad, en algunos aspectos, de las relaciones peruano-bolivianas en las antevísperas del conflicto. El autor presenta las vicisitudes de don Zoilo Flores en agosto de 1877, con ocasión de la entrega de sus credenciales al gobierno de Lima, como claro ejemplo de esas dificultades.

En el conjunto de temas aparecen algo débiles los capítulos dedicados a la Alianza de 1873, si como sabemos la tesis chilena de la guerra provocada por el Perú, parte de la peculiar interpretación, que forzando la verdad histórica,

presenta su historiografía. Resalta la presentación real de la situación del Perú en los días previos a la guerra: “El Perú no tiene armada, no tiene ejército, no tiene dinero, no tiene nada para una guerra”, dirá el presidente Prado a don Serapio Reyes Ortiz (8), quien lo pondrá en conocimiento de su gobierno. *El Informe al Presidente de la República dando cuenta de su misión en Lima. Febrero-marzo-abril, 1879* de Reyes Ortiz (9) aporta datos muy interesantes.

70

El capítulo XVI —Intentos chilenos para romper la Alianza— nos trae pruebas contundentes —algunas de ellas escasamente conocidas— de los afanes de la llamada “política boliviana” (10) del Gabinete chileno. Desde las gestiones iniciales de Joaquín Wálter Martínez y Manuel Vicuña, Querejazu pasa revista a los numerosísimos esfuerzos chilenos —siempre fracasados por la lealtad boliviana— de atraer a nuestros aliados al acto innoble de romper con el Perú, haciendo alianza con ellos. La lealtad boliviana, que la historiografía peruana tan escasamente ha resaltado, haría siempre fracasar esos esfuerzos; gestiones de Justiniano Sotomayor, Luis Salinas Vega y Gabriel René Moreno entre otros, renovadas en las vísperas de la Campaña de Tacna a través del Plenipotenciario Eusebio Lillo, ya en los días en que don Domingo Santa María ocupaba la cartera de Relaciones Exteriores (11). Queda claro que en todos estos años el afán chileno radica en interponer a Bolivia entre Perú y Chile.

Querejazu expone siempre con acierto las acciones chilenas conducentes a realización de su “política boliviana” (pos. 506 y ss.). Muestra como ésta estuvo muy presente en las conferencias de “Lackawanna” (octubre de 1880) y ratifica (Informe de Eulogio Altamirano, delegado chileno a las conferencias de paz) el desinterés con que Chile concurre a ellas: “Dejemos este negocio de la paz, que es una broma, y concentrémonos en la guerra” (p.612). Relata la misión secreta que llevó a don Mariano Baptista a Tacna para entrevistarse con Eusebio Lillo y como éste le presenta un Memorandum de bases que recogía las aspiraciones chilenas de separar a Bolivia de su aliado y consagrar la expansión territorial chilena. Según parece,

por primera vez se dan a conocer estas bases y las maquinaciones araucanas al respecto, utilizando fondos manuscritos ubicados por el autor en la Sociedad Geográfica e Histórica de Sucre.

También se detiene el autor en presentar estos afanes chilenos, aún después de la batalla de Tacna, cuando teniendo en prisión al general Eliodoro Camacho le ofrecerá llevar a cabo la "política boliviana". Una vez más la Cancillería del Mapocho tropezaría con la negativa boliviana. "El gobierno de Chile dio libertad a Camacho, permitiéndole volver a Bolivia. Creyó que intransigencia cambiaría al encontrarse en su patria. Se equivocó. Mantuvo su lealtad al Perú toda su vida" (12).

La pasiva actitud norteamericana, la expresa bien el autor al titular el capítulo referente a las conversaciones de Arica: "Conferencia de paz ante anfitriones de piedra" (13).

El autor insiste en resaltar los esfuerzos chilenos en el mismo sentido aún después del Tratado de Ancón y hasta los albores del s. XX.

Aunque cronológicamente abarca un lapso mucho mayor que el de la guerra ya centenaria, el libro de Valentín Abecia Baldivieso, *Las Relaciones Internacionales en la Historia de Bolivia*, es aporte fundamental para entender desde la perspectiva boliviana, los entretelones diplomáticos del conflicto.

Llama la atención el importante esfuerzo de la historiografía boliviana última, para acercarse con estudios valiosos a los temas diplomáticos. Es cierto que la historia diplomática boliviana podía sentirse satisfecha de contar ya con una obra tan valiosa e interesante como la de Miguel Mercado Moreira, *Historia Internacional de Bolivia* (14), aunque esta se resintiera por los avances documentales e historiográficos de los últimos lustros (15), así como la *Historia Diplomática de Bolivia*, de Jorge Escobar Cusicanqui (16) y los trabajos de Alberto Gutiérrez: *La Guerra de 1879* y

La Guerra de 1879. Nuevos Esclarecimientos (17).

Pasando revista a la *Historiografía de la Independencia de Bolivia* (18) nos decía Valentín Abecia Baldivieso refiriéndose a las grandes ausencias en la Historiografía boliviana, que se notaba la falta de trabajos especializados (de historia económica, de las clases sociales, etc.); mencionaba su extrañeza de que “nosotros que tanto nos hemos ocupado y nos ocupamos de los problemas internacionales y de reintegración de territorios usurpados, no tenemos una historia internacional que pudiera mostrarnos el proceso de la vida de relación con otros pueblos dentro del contexto general” (19).

Es evidente que V. Abecia tenía bastante avanzado el trabajo que comentamos, cuando manifestaba la carencia de una “historia internacional” en su patria. Su trabajo —aporte de gran aliento— constituye sin duda ninguna hoy en día la fuente de consulta indispensable para quien quiera acercarse al acontecer internacional de Bolivia.

72

¿Por qué incluimos este libro en esta relación siempre estrecha? Si bien es cierto que rebasa los temas del conflicto del 1879, la aparición del libro en este año (1979) y el hecho palpable que los temas que toca el autor con más detenimiento y profundidad son los que convergen en la temática de la pérdida del litoral por Bolivia, hacen indispensable su inclusión.

Abecia acude a los temas fundamentales con profundo conocimiento; todas las asperezas de la historia boliviana vinculada —o desvinculada?— a su aspiración marítima, le merecen no sólo los capítulos más amplios, sino las reflexiones más sugestivas.

El libro de Abecia nos muestra lo íntimamente ligadas que han estado las historias del Alto y Bajo Perú a través del tiempo. Muchas de sus páginas contribuyen a enriquecer la visión de nuestra propia historia peruana. Pensamos que más que muchos otros aportes de la historiografía boliviana, el de Abecia resulta desde ya casi imprescindible para

un mejor conocimiento de varios momentos de nuestra historia.

Como en muchos otros casos, es de notar en el trabajo de Abecia la ausencia de algunos textos fundamentales publicados entre nosotros; es el caso de la *Historia Diplomática del Perú* de Arturo García Salazar, así como *Posición Internacional del Perú*, de Alberto Ulloa, por citar sólo las dos obras fundamentales de nuestra bibliografía histórica referida a nuestra vida diplomática; si esas son dos ausencias mayúsculas, resulta casi innecesario señalar cuán ausentes están obras de menor significación, pero que sin duda hubieran enriquecido la visión de Abecia en lo referente a las relaciones internacionales de su patria; aunque sea reiterar sobre lo dicho, se nota muy claramente lo abundante de la bibliografía chilena. En estricto acto de justicia debemos subrayar que el hecho de señalar estas carencias bibliográficas —¿en qué trabajo no la hallaremos, en mayor o menor volumen?— en nada desmerece el enorme esfuerzo de este tenaz estudioso de la Historia de su patria que ya nos ha brindado otros trabajos históricos de reconocida valía.

73

Respecto a los trabajos de Alberto Gutiérrez, la primera de estas obras, *La Guerra de 1879* fue reeditada en 1976, habiendo aparecido por primera vez en 1912. Gutiérrez procura en ella desmentir las afirmaciones chilenas que pretenden atribuir a bolivianos y peruanos el origen de la guerra. Precisamente el año anterior, Gonzalo Bulnes había dado a luz el primer tomo de su *Guerra del Pacífico* “para que los escritores que se inspiran en la verdad no repitan que la Guerra del Pacífico fue una celada preparada por Chile para apoderarse de Tarapacá y del litoral boliviano: cuando en realidad fué una guerra preparada por el Perú en 1873...” (20). A contradecir tan atrabiliaria intentona dedicó Gutiérrez este trabajo y ocho años más tarde, bajo el mismo título con el añadido del *Nuevos Esclarecimientos*, otro texto, ampliando, con documentos desconocidos, su refutación que alcanzó entonces a los siguientes tomos publicados por Bulnes y que vieron la luz en 1914 y 1919, respectivamente.

Sin duda, la obra de Gonzalo Bulnes, despertó desde su aparición muchas muestras de rechazo, que si en Bolivia dieron origen a trabajos como el de Alberto Gutiérrez, entre nosotros don José de la Riva-Agüero no sólo realizará un estudio crítico de la obra de Bulnes, sino también de la refutación de ella por Gutiérrez (21).

Bajo el signo no declarado, pero sí trasparente a través de la obra, de presentar de la mejor manera a don Hilarión Daza, personaje tan controvertido en la historiografía de la guerra, el general Enrique Vidaurre Retamozo, editó en 1975, *El Presidente Daza* (22). Creemos que el autor no logra su objetivo y las exculpaciones que aventura acerca de la conducta del presidente de Bolivia en los años 1876 1879, no son suficientemente sustentadas en el texto. Vale la pena resaltar que si bien este es el trabajo, entre los que hemos podido consultar, en que esta tendencia reivindicadora de don Hilarión es el meollo de toda la obra, en este mismo afán de la historiografía boliviana actual se inscriben numerosos autores con mayor o menor intensidad, pero creemos siempre con escasa fortuna (23).

74

Numerosas otras obras se han publicado, aunque de menor aliento en este año o en los inmediatos anteriores, que fueron preparando al hombre común y al estudioso boliviano, a una seria reflexión histórica en el Año del Centenario del Litoral Cautivo, como se ha denominado en Bolivia a 1979.

Entre ellas podemos mencionar del ya citado Jorge Escobari Cusicanqui (ex embajador de su país en el Perú y posteriormente Canciller en la hermana república), *El Derecho al Mar* (24), en que pone al día y aporta alguna información más amplia que la que incluyó en el primer tomo de su tercera edición de la *Historia Diplomática de Bolivia*, libro que cumple su objetivo de destacar “el derecho que Bolivia tiene de poseer una salida propia y soberana al mar”.

Libro que busca impactar en el lector común es la *Historia Secreta de Guerra del Pacífico* (25) de Edgar Oblitas

Fernández, escritor y político, que mantiene a lo largo de toda la obra un tono polémico en busca de descorder telones de misterio que la Historia no habría querido o podido develar anteriormente. Insiste en presentar la guerra como la simple realización de decisiones tomadas en Londres en afanes de dominar los recursos de oferta del guano y el salitre.

Dentro de las publicaciones de gran tiraje, hemos podido leer en los diarios bolivianos, en especial "Presencia" y "El Diario", series de artículos, algunos de ellos a cargo de historiadores connotados, sobre diversos aspectos de la guerra.

Ha adquirido notable difusión también la *Biblioteca Popular Boliviana de Última Hora*, que con motivo del Cincuentenario de la fundación de ese diario ha promovido —hasta donde podemos saber— su director, el distinguido periodista Mariano Baptista Gumucio, destacado intelectual boliviano que tuvo notable desempeño a su paso por el Ministerio de Educación del hermano país, siendo además autor de numerosas obras (26). De los títulos que conocemos de esta colección sobresalen: *Pisagua*, de Alcides Argüedas, tal vez la única novela boliviana cuya temática es la guerra del Pacífico; *Bolivia y su derecho al Pacífico*, de Edgar Oblitas Fernández; *Breve Historia del Litoral Boliviano*, de Raúl Botelho Gosálvez, escritor y diplomático, hasta hace muy poco Canciller de su patria; y la *Historia (Gráfica) de la Guerra del Pacífico*, bajo la dirección del propio Baptista Gumucio.

75

En otro tono habría que mencionar —por último— dos obras: una editada en 1966 y otra de reciente edición.

Nos referimos en primer lugar a *Melgarejo*, biografía novelada —¿historia novelada?; ¿novela histórica?— del escritor francés Max Daireaux (27). Según confesión del autor, fue en su vinculación con Alcides Argüedas y sus *Caudillos Bárbaros*, cuando se siente atraído por el personaje, sus excesos, su carácter excepcional, su "naturaleza sin trabas", "su grandeza bárbara", su "romanti-

cismo en estado natural” (de la dedicatoria a Alcides Argüedas). El libro de Daireaux, tiene el enorme mérito de presentarnos de tal manera al personaje que en algunos momentos el lector termina por estar tentado de sentir simpatía por el atrabiliario dictador. Como muchas otras veces, en ésta, la Literatura alcanza donde la Historia no logra llegar. La presencia de *Melgarejo* en estas notas bibliográficas, se debe a que creemos que dentro de todo el marco previo a esta guerra centenaria, su figura es de primer orden; con él se dió la clara política entreguista que facilitó los avances diplomáticos de Chile, paso crucial en su política de seguros alcances expansionistas.

El otro texto mucho más reciente pertenece a Joaquín Aguirre Lavayén y lleva por título *Guano Maldito* (28).

En esta obra los actores son *Pelícano Mejillones*, sin duda el personaje principal, alcastraz decididor de verdades contundentes, y su amigo *Cóndor Potosito*. Del diálogo de ambos, presente muchas veces en el relato, se concluye el mucho daño que hicieron a Perú y Bolivia, viejas patrias del oro y la plata, el verse reducidas a vivir del “excremento de los pájaros”, lo que resultaba una crueldad irrisoria. El texto abarca en la historia boliviana, desde los inicios de la república hasta los días de don Mariano Melgarejo, el atrabiliario jefe de estado boliviano.

76

NOTAS

(1) Instituto Boliviano de Cultura, La Paz-Bolivia, 1975, 398ps.

(2) *Ensayo Crítico sobre: Chile y Bolivia, Esquema de un proceso diplomático*, La Paz, 1967.

(3) *Chile y Bolivia, Esquema de un proceso diplomático*. Zig-Zag, Santiago de Chile, 3a edición, 1963, 72 ps.

(4) Editorial Los Amigos del Libro, La Paz-Cochabamba, Bolivia, 1979, 828 ps.

(5) *Masamaclay. Historia Política, Diplomática, Militar de la Guerra del Chaco*. Editorial Los Amigos del Libro, La Paz-Bolivia, 1975, tercera edición, 544 ps.

(6) Esta primera obra de Querejazu, notable por varias razones, ya mostró las calidades que ahora reitera el autor.

(7) Bien se nota el provecho que obtuvo Querejazu, en su labor histórica, durante su misión di-

plomática en la Gran Bretaña.

(8) Don Serapio Reyes Ortiz, ocurrido el enmarañamiento del problema boliviano-chileno, y aún antes de la ocupación de Antofagasta, fue enviado a Lima con el objeto de comprometer al Perú en el cumplimiento del Tratado de 1873.

(9) Este documento que tan hábilmente utiliza Querejazu Calvo, se encuentra (así aparece en la bibliografía) inédito en la Universidad de San Andrés de La Paz; creemos que su publicación significaría un aporte interesante a la Bibliografía de la guerra. Mencionado muy ligeramente en otros estudios sobre el tema, autores tan informados como Valentín Abecia B. parecen no haber reparado en su singular valor.

(10) La "política boliviana" consistía en atraer a Bolivia consiguiendo que accediera a ceder su litoral a Chile, comprometiéndose éste a ayudarlo a obtener Tacna y Arica, y eventualmente Moquegua. Quedaba sobreentendido que la provincia de Tarapacá, la retendría Chile también. Vale la pena recordar cómo define la "política boliviana" el historiador chileno Mario Barros: "Los historiadores han designado... con el nombre de "política boliviana"... la idea, personalísima del Canciller (Santa María), de firmar una paz separada con Bolivia sobre la base de indemnizarle de la pérdida de su litoral. Según su autor intelectual, Bolivia abandonaría la alianza con el Perú, Chile obtendría Antofagasta, y la guerra se acortaría enormemente". *Historia Diplomática de Chile (1541-1938)* Ediciones Ariel. Barcelona, 1970, ps 361-362.

Omite Barros, pues, un factor importante del planteamiento de Santa María, cual es la alianza chileno-boliviana y las compensaciones territoriales que hemos mencionado.

(11) Siempre vigorosa la "política boliviana", fue más intensa cuando su principal gestor, Santa María, al ocurrir el cambio del gabinete que dirigía Belisario Prats por el de don Antonio Varas, reemplazó a Alejandro Fierro.

(12) p. 666

(13) p. 603

(14) Editorial Don Bosco, La Paz-Bolivia, 1972. Biblioteca del Oficial Boliviano, volumen VIII, 608 ps.

(15) Aunque el trabajo de Mercado Moreira no aparece en la Bibliografía que presenta Abecia (figurando sí otros de sus trabajos), es indudable que sí lo conoce y aún lo cita en el T. II, p. 382.

(16) Universidad Boliviana, La Paz, 1978, 3a ed., 2 ts. La obra de Cusicanqui aparecida por primera vez en 1975, se amplía en esta nueva versión. El autor, distinguido maestro y diplomático del hermano país, aborda con seguridad y destreza, hasta los temas más recientes de la peripecia boliviana vinculada a su aspiración a retornar al Pacífico.

(17) *La Guerra de 1879*, Ediciones Populares Camarlinghi, La Paz-Bolivia, 1976, 290 ps.; *La Guerra de 1879. Nuevos Esclarecimientos*, Ediciones Populares Camarlinghi, La Paz-Bolivia, 1976, 290 ps. Este último texto

ha sido reeditado también por la Editorial Francisco de Aguirre, S.A., Buenos Aires - Santiago de Chile, 1975, 328 ps.

(18) Con este título V.A.B., publica un interesante trabajo en la Revista de la Sociedad Boliviana de Historia, *Historia y Cultura*, No 3, 1978.

(19) *Ibid.*, p. 172.

(20) *Guerra del Pacífico*, Editorial del Pacífico S.A., Santiago de Chile, 1955, T. I, p. 111. De esta obra de Bulnes, ha dicho su compatriota Francisco A. Encina, en el Prólogo de la edición que citamos: "No hay en la historiografía chilena otra obra cuya documentación supere en abundancia y en calidad a la de la Guerra del Pacífico, ni creo que la haya en toda la historiografía hispanoamericana" (p. 13).

(21) EN: RIVA AGUERO, José de la... *La Emancipación y la República*, T. VII de las Obras Completas. Pontificia Universidad Católica, Lima, 1971, ps. (255)-257.

(22) Biblioteca del Sesquicentenario de la República. La Paz, Bolivia, 1975, 348 ps.

(23) TOMAS O'CONNOR D'ARLACH con *El General Melgarejo*, Gisbert y Cía, S.A., Libreros-Editores, La Paz-Bolivia, 1977, 240 ps, se inscribe en esta intentona; igualmente el libro de

Oblitas Fernández que mencionamos más adelante, como el de Abecia Baldivieso, ya citado.

(24) *La Paz-Bolivia*, segunda edición 1979, 328 ps.

(25) A. Peña Lillo Editor S.A., Buenos Aires, Argentina, 1978. 320 ps.

(26) Entre ellas conocemos *Yo fui el Orgullo... Vida y Pensamiento de Franz Tamayo*. Editorial Los Amigos del Libro, La Paz-Cochabamba, 1978, 472 ps., así como las *Páginas Escogidas* de Mariano Baptista Caserta, seleccionadas, prologadas y anotadas por Mariano Baptista Gumucio. Editorial Los Amigos del Libro, La Paz-Cochabamba, 1975, 392 ps. En ellas, recoge Gumucio Semblanzas Biográficas y Artículos de su bisabuelo, notable político y brillante orador que llegara a ocupar la primera magistratura de su patria entre 1892 y 1896, así como los discursos de aquel (entre ellos el que pronunciara en los funerales celebrados en la Catedral de Cochabamba en homenaje al Almirante Grau, poco después de conocerse el glorioso holocausto de Angamos); por último *Tamayo y la Reivindicación Marítima de Bolivia*, Editorial Casa Municipal de la Cultura "Franz Tamayo", La Paz-Bolivia, 1978, 240 ps.

(27) Editorial Orbe, Santiago de Chile, 1960, 268 ps.

(28) Editorial Los Amigos del Libro, La Paz-Cochabamba, segunda edición, 1977. 280 ps.